

mejor cordialidad, asistiendo á esa fiesta muchos campesinos de la comarca.

En el trascurso de Mayo citado, el Coronel Ronda que con su fuerza, formaba parte del mencionado Ejército, enfermó del estómago, en la Estancia de los Padres; y en ese estado, un soldado de los del enemigo pasados con anterioridad á la fuerza de Ronda, diciéndole ser procedentes de Argel y llamarse, uno Alí Pachan y el otro Arán Bajá este desobedeció una orden del servicio que el Coronel le dió, y molesto ese jefe por su falta de subordinación y peor por sus enfermedades, le dispara un tiro con su revolver, rozándole el proyectil, el costado exterior del antebrazo izquierdo, mandándole luego poner preso.

Esa ocurrencia llegó en el acto á conocimiento del General Régules, en jefe entonces del referido Ejército, y con ese motivo, se mandaron practicar algunas diligencias, recibíendose á Ronda y al soldado Bajá sus respectivas declaraciones, y en vista de la luz que ellas dieron, se pone en arresto al primero, en su alojamiento, y al segundo preso en la 2.<sup>a</sup> compañía de lanceros.

Así terminó el mes de Mayo sin que Ronda se restableciera, y en principios de Junio del mismo año, se mandó retirar el Ejército del Centro, del paso de las Balsas y Estancia de los Padres para conducirlo á San Antonio de Las Huertas, su cantón más antiguo, continuando con arresto Ronda, lo mismo que el soldado en prisión.

Comienza á tocar á su término el mes de Junio y Ronda á ponerse grave, y en vista del alarmante estado que guardaba el enfermo, el que esto escribe, servidor á sus órdenes entonces, y sin su consentimiento, se dirigió al General Régules, participándole la gravedad de su Coronel y solicitando permiso para llevarle á Quiroga, lugar en que residía la familia, á fin de que, en el seno de ella,

se le asistiera debidamente. En virtud del parte recibido, aquel jefe superior dispuso que, el Coronel José Dolores Vargas, que fungía en esa época como Físico de la 3.<sup>a</sup> División del mismo Ejército, pasara al alojamiento de Ronda para que le reconociera, informando luego del estado de gravedad que presentara el enfermo para disponer lo conveniente.

Esa determinación fué cumplida en el acto por el Coronel Vargas, quien reconoció escrupulosamente al paciente y en vista de ello, informó al General Régules, diciéndole que la enfermedad de Ronda, por su estado delicado necesitaba cuidados de familia y eficaces medicinas, porque, de lo contrario corría peligro la vida de aquel patriota.

Mediante ese informe, el General dispuso se levantase el arresto al Coronel Ronda y se le diese orden de marchar con su fuerza al siguiente día para Quiroga, con objeto de que se atendiera á su salud quebrantada, porque tenía interés en su restablecimiento, como uno de los mejores organizadores del Estado; y que, en cuanto al argelino Bajá, continuase preso en el cuerpo por el término de dos meses más. En consecuencia, Ronda mandó dar las gracias á Régules por su benévola determinación, y que se alistase su tropa para salir de San Antonio al siguiente día, haciéndose así á las primeras horas de la mañana siguiente; más como el enemigo tuvo conocimiento de la salida de esa fuerza, sin saberse por qué conducto, pretendió salirle al encuentro en Cruz de Caminos, y lo habría logrado si no se procura pasar por ese pueblo, á la madrugada de ese día, desechando el camino ordinario y tomando algunas veredas bien conocidas, para esquivar un encuentro. A no ser esa precaución, de seguro se tiene un choque con la fuerza enemiga; porque apenas se habían franqueado las goteras de dicho pueblo, cuando se



oyen detonaciones de armas de fuego, en distintas direcciones, ocasionadas en virtud de haber encontrado el enemigo en aquel lugar la guerrilla del mayor Vicente Solorio, que batió y dispersó por entre la sierra, y ese golpe lo hubiera recibido indudablemente la fuerza de Ronda, si no se toman las precauciones indicadas, á causa de su gravedad.

Ese jefe llega á Quiroga, le recibe su familia y se le asiste con solicitud, y entretanto el cuerpo de caballería, sale á expedicionar por el Distrito de Puruándiro, á las órdenes del que esto escribe. Ronda se restablece dentro de poco, y en Coeneo se pone al frente de los lanceros, que recibe sin novedad; y de allí sale á hacer expediciones por distintos lugares del Estado, levantando el espíritu patrio y hostilizando al enemigo.

El Coronel Ronda, en la época de que antes se hace referencia, tuvo á sus órdenes la 1ª Brigada de la 2ª División del Ejército del Centro, y como se encontraba aquella, sin embargo de las difíciles circunstancias porque atravesaba el país, regularmente organizada y equipada, era respetada aun del enemigo. Bajo esa consideración, el ciudadano Coronel Francisco Hernández, con el apodo de "El Cantarito," no pudiendo permanecer en su Estado de Guanajuato con la sección que mandaba, porque le perseguía sin tregua el enemigo, solicitó el consentimiento del Coronel Ronda para incorporarse á la Brigada de su mando y militar bajo sus órdenes, con la caballería que le estaba subordinada y su cuadro de oficiales, compuesto de los ciudadanos Agustín García, Juan Bermúdez, Rafael Domínguez, Ignacio Aranda, Tranquilino Navarrete y Juan García.

Consecuente á esa solicitud, el Coronel Ronda, recibe á su cargo la sección indicada, en Comanja, incorporándose luego á la Brigada, mediante las

precauciones convenientes en el ingreso de que se trata, para no ser la víctima de una mala pasada, y en la inteligencia, de que sólo Ronda sería el único que agenciaría recursos para los haberes de la fuerza, y de quién serían atendidas y ejecutadas sus órdenes, en el servicio y fuera de él. En esa inteligencia, la Sección Hernández con su cuadro de oficiales, estuvo pagada con eficacia de los fondos de la Brigada, desde Junio de 1864, en que fué alta hasta su separación, en Febrero de 1865, sin haber llevado motivo de queja.

En mejor estado la revolucióu en favor del país solicita aquel Coronel separarse de la Brigada, como lo hizo, en la fecha antes expresada, con el fin de funcionar de por sí, en su Estado de Guanajuato; cuya pretensión desaprobó Ronda, porque presentía lo que pudiera pasarle á ese patriota, al encontrarse en aquel lugar, con poca fuerza y sin apoyo de ninguna otra, manifestándole así Ronda; pero que sin embargo, no le fué dable hacerle desistir de su propósito, y al fin tuvo que marcharse con su sección, librándose antes al Pagador respectivo orden, para que por cinco días, cubriera el presupuesto de la Sección referida.

Una vez en aquel Estado el Coronel Hernández, fué sorprendido por una fuerza francesa y muerto en la lucha el valiente Hernández, acontecimiento que, al separarse de la Brigada le anunció Ronda y que por una fatalidad tuvo efecto, siendo muy sentida su muerte entre compañeros, liberales y amigos, quedando dispersa con aquel motivo, la tropa que componía la Sección.

Estando la fuerza del Coronel Ronda en la plaza de Zacapu, fué asaltada en Junio de 1864, por una partida imperialista procedente de Puruándiro, al mando del Comandante Sousa; y con ese motivo, Ronda tuvo necesidad de abandonar la plaza, tomando el rumbo de Comanja, Michoacán.



De paso la tropa de Ronda por el llano del Cuatro, en Junio de 1864, en dirección á Puruándiro y á las órdenes del Mayor Francisco Pérez, es asaltada en aquel punto por una fuerza imperialista, al mando del Coronel Cristobal Orozco; y en ese hecho de armas fueron derrotados los republicanos, perdiendo algunos hombres, y tomando prisioneros al Capitán Mariano Gil y á dos subalternos, de los cuales se mandó fusilar al primero, en la hacienda de Santa Gertrudis, fugándose los dos restantes del lugar en que se les tenía en prisión, en la hacienda de Zipimeo.

Tan luego como Ronda recibió parte de ese acontecimiento, se dirigió al lugar del suceso con unos cuantos soldados, poniéndose al frente de sus lanceros, que ya encontró reunidos por el rancho de Jacuaro, regresando luego á Coeneo para reponerlos y continuar la lucha en defensa de la patria.

Encuentro con imperialistas á inmediaciones de Huango del Rosario con fuerzas republicanas, á las órdenes del Coronel Ronda, verificado el 24 de Junio de 1864, dispersándose aquellos en medio de una fuerte tormenta y sin poder seguir en su alcance por la entrada de la noche, pernoctando con ese motivo en el Rancho del Salto perteneciente al municipio de Chucándiro, sin novedad alguna que lamentar.

En Julio de 1864 se encontraba de nuevo en Zacapu la fuerza del Coronel Ronda, en donde fué asaltada por los imperialistas que mandaba el referido Coronel Cristóbal Orozco. Con ese motivo abandonó aquél jefe la plaza de la población, retirándose en dirección al inmediato Llano de las Tepacuas, en donde se propuso resistir la carga que le iban dando los infantes y caballería de Orozco, formalizándose luego el combate, en el que se derramó alguna sangre. Ronda por fin salió victorio-

so y en consecuencia levantó el campo, recogiendo de él armas, caballos y prisioneros, mandando atender los heridos, dar sepultura á los muertos y dejar en libertad los prisioneros, sin condición alguna.

Al siguiente día 20 del mes y año antes citados, se dió parte de ese triunfo al General en jefe del Ejército del Centro y al Gobierno del Estado, residentes entonces en Uruapan y á cargo del General Juan Caamaño, cuyo parte, sin duda, no fué de su agrado, porque al tratarse del número de muertos del enemigo, le manifestó disgusto á Ronda, diciéndole: que le parecía exceso que, en unas cuantas horas de escaramuza, hubieran resultado más de 20 víctimas, á lo que contestó Ronda personalmente: "Señor, mucho siento esa ocurrencia que le ha causado disgusto, pero en defensa propia y del honor nacional, fué bien poco el número de ellas," recibiendo órdenes en seguida y retirándose de su presencia para volver á su línea.

El Coronel Santa Cruz, servidor del Imperio y jefe de una expedición sobre la plaza de Tacámbaro, á la cabeza del cuatro de caballería, sorprendió en dicha ciudad, en Julio de 1864 á una fuerza republicana que mandaba en jefe el General Pérez Hernández, derrotándole por completo en las goiteras de la población y tomándole prisionero, al Teniente Coronel Vicente Solache, al Comandante del 6º José Espinosa, un Sargento segundo del propio cuerpo, á dos belgas de tropa como servidores de la República y al Mayor Fernando González herido mortalmente, en cuyo concepto, el enemigo le dejó abandonado en una de las calles de la ciudad.

Luego fué recogido ese herido por la bienhechora casa del finado ciudadano Antonio Gutiérrez de aquel comercio y atendido con solicitud mediante las precauciones del caso para evitar una sorpresa.



de consecuencias, hasta su completo restablecimiento, incorporándose luego á las filas republicanas; y en cuanto á los prisioneros, estos infortunados patriotas, fueron fusilados, en el centro de la población, muriendo todos con valor digno de elogio, distinguiéndose Solache por sus versiones y entereza á presencia de sus verdugos, imitando su ejemplo el Capitán Villanueva.

A ese hecho de armas asistieron los plateados imperialistas del Coronel Villafuerte y las guerrillas de Jorge Alejandro y la de Orozco. Todo ese conjunto á las órdenes del mismo Santa Cruz, quedando entonces derrotada por completo la fuerza de Hernández.

Dando principio el Coronel Ronda á las expediciones antes indicadas, toca el pueblo de Zacapu en Julio de 1864, y en atención á lo extragado que salió la remonta del cuerpo lanceros de la Libertad del río de las Balsas, por escasez de pasturas en aquella región, resolvió dicho jefe permanecer algunas semanas en la población con objeto de reponerla usando de abundantes y buenas pasturas.

Entretanto, tuvo presente el Coronel la aproximación del 16 de Septiembre y con ese motivo dispuso solemnizar en lo posible el grandioso acontecimiento de esa fecha, solicitando al efecto, al maestro sastre de Morelia, ciudadano Pedro Arévalo para contratar con él la hechura de uniformes de oficiales y tropa, cuyos vestidos se propuso fueran estrenados en tan memorable día, en que, debería tener lugar, como lo tuvo, una bonita formación para el mejor lucimiento de la festividad.

El maestro Arévalo, en virtud de la cita, ocurrió á Zacapu hizo la contrata con el Coronel y en seguida llevó oficiales de confianza, recibió los géneros de color azul, con las instrucciones convenientes para la confección del vestuario; y la obra co-

menzó con vertiginosa actividad por estar entrado el tiempo.

A principio de Agosto del año citado, se solicitó también al patriota maestro Abraham Molina, de Nahuatzen, director de una buena música de aliento, á efecto de que, ocurriera á Zacapu con los individuos que la componían, á fin de dar mayor animación á la fiesta de la Patria. El director aludido en vista de la invitación y del ofrecimiento hecho por retribución de su trabajo, contesta de conformidad, asegurando estar con los suyos en aquella población desde la tarde del 14 de Septiembre siguiente hasta el término de la función.

Arreglado satisfactoriamente el Coronel con ambos maestros, se dedica á la instrucción de la tropa que debía formar para el mejor desempeño de las maniobras militares como la "Gran Guardia", de las autoridades militares que presidieron el acto desfilando al concluir la ceremonia por el frente del templete improvisado, en el portal de la casa "Mier" que fué propiedad del insurgente General de ese apellido, situada en la plaza del mercado, de la referida población.

En ese templete se pronunciaron discursos y poesías alusivos á la festividad, concluyendo aquella con fuegos artificiales, gran serenata y un buen baile en la misma casa del insurgente General, que habita aún su familia.

El Coronel Rosalfo Elizondo estando en la H. Zitácuaro al servicio del Gobierno de Michoacán, con el carácter de Prefecto y Comandante Militar de aquel Distrito, se resuelve á abandonar la plaza que se le tenía confiada, pasándose á las filas imperialistas con los soldados que tenía á sus órdenes, en Julio de 1864, y á los pocos días de ese desleal procedimiento, murió ese Coronel en un hecho de armas, bajando al sepulcro con la horrible mancha de la traición.



Acometida la plaza de Pátzcuaro en fines de Junio de 1864, por fuerzas republicanas, á las órdenes del General Manuel García Pueblita y con las de otros jefes de la 2ª División del Ejército del Centro, después de un ligero tiroteo en las trincheras que defendían los imperialistas, y sin alcanzar nada de provecho, se retiraron dichos jefes el mismo día, dejando en paz la ciudad levítica.

En las primeras expediciones de las tropas francesas por Michoacán, tocan de paso la H. Ciudad de Zitácuaro, en Agosto de 1864, desalojando de aquella plaza una pequeña fuerza republicana que mandaba entonces el patrieta General Vicente Riva Palacio, á cuyas órdenes se encontraba también el valiente guerrillero Nicolás Romero, quien más luego por sus arrojados temerarios, los franceses lograron hacerle prisionero, en Papazindán en un hecho de armas, y en consecuencia remitido á la Capital de la República, donde se le mandó fusilar en la plazuela de Mexicaltzingo, de orden del Comandante de aquella plaza, quedando la población de Zitácuaro reducida á escombros y cenizas, con motivo del incendio que sobre ella ejecutaron los enemigos de la República, de cuyo accidente, se ha reparado algo.

Mas tarde la llamada Emperatriz Carlota, tomando, sin duda, en consideración los perjuicios causados al vecindario, en virtud del incendio, manda una cantidad de dinero á Zitácuaro, que no es dable precisar, á fin de que se distribuyese entre aquellos vecinos como un acto de reparación á los perjuicios resentidos por aquel accidente; pero que no aceptando los vecinos tal remuneración, se devolvió á la Emperatriz el dinero remitido, dándole las gracias por el amable conducto de los comisionados conductores.

El General en jefe del Ejército del Centro, ciudadano José María Arteaga, de tránsito por Jiquil-

pan, tuvo un encuentro con fuerzas imperialistas al mando de jefes franceses, en las goteras de esa población, la mañana del 21 de Noviembre de 1864, falleciendo en ese hecho de armas dos jefes republicanos, Ornelas, Rioseco y otros subalternos, así como otros individuos de tropa, lo mismo que un oficial de la fuerza enemiga; quedando sepultados los cadáveres en el panteón respectivo, según aviso de los exploradores y el Ejército republicano derrotado por completo.

Después de algunos días del acontecimiento indicado llega á Tacámbaro el General Arteaga con el resto del Ejército Republicano derrotado en Jiquilpan, como antes se ha dicho, con objeto de reorganizarlo en aquel Distrito, pero el enemigo no le da tiempo; y en consecuencia resuelve pasar como lo hizo, al Distrito de San Juan Huetamo, con tal fin, mientras tanto se reorganizaban y aumentaban las fuerzas de García y Ronda, en el centro del Estado, para continuar la campaña contra invasores y traidores.

\*  
\*  
\*

Encuentro con fuerzas imperialistas, en el paraje del "Testerazo" y retirada de la División Republicana de la plaza de Tacámbaro, al cerro de la Alberca, el 1º de Diciembre de 1864, sin ser perseguida aquella por el enemigo, la cual mandaba el General Régules.

Perseguido el General Régules por los imperialistas de Puruándiro en conbinación con los de Pátzcuaro, en 18 de Diciembre de 1864, toca la población de la Villa de Quiroga, como á las 9 de la noche de ese día, trayendo á su retaguardia á los de Puruándiro, y viniendo á su encuentro los de Pátzcuaro. Sin embargo de estar en esos antecedentes el General, pernocta maliciosamente en dicha Villa, y como á las 11 de la propia noche,



abandona la plaza con el mayor silencio y precauciones del caso dejando al frente de los portales de ella algunas fogatas que ardían de lo lindo, al impulso de los vientos, á la vez que sus perseguidores de frente, llegan á las orillas de Quiroga, solicitando informe de la ronda municipal respecto de la tropa que ocupaba la plaza, y entretanto el jefe imperial, de ser la de Régules, se dirige con sus soldados por distintas calles del lugar á su centro, que ocuparon luego, así como los de Puruándiro que le seguían muy de cerca, tomando ellos también las principales avenidas, que conducen á la plaza, en donde ardían aún pequeños restos de las hogueras.

En consecuencia, entra en ella con precisión ambas partidas, en la inteligencia de ser Régules á quien iban á batir, pero afortunadamente no fué así y tuvieron que batirse rudamente los de Puruándiro, con los de Pátzcuaro, mediante una horrible confusión entre los jefes de ambas fuerzas; porque habiéndose separado de la plaza el General Régules, con oportunidad, los imperialistas quedaron burlados teniendo necesariamente que sufrir las consecuencias de una mala combinación, en el asalto que se proponían dar á Régules en aquella población y que lamentar las pérdidas de sus tropas, entre heridos, dispersos y muertos, que fueron algunos, y por conclusión tener que cargar con la responsabilidad que pudo producir tan torpe comunicación y que soportar en silencio los comentarios entre militares y paisanos.

Mientras tanto, Régules en esos momentos de confusión entre sus enemigos, descansaba tranquilo con su fuerza en el pueblecito de Tupátaro, de donde, á las primeras horas del día siguiente, emprendió su marcha rumbo á Tacámbaro, muy satisfecho de lo acontecido en Quiroga, que le participó luego por extraordinario violento, que recibió

en el mismo pueblecito en los momentos de partir; dejando á sus perseguidores mirando á la luna de Valencia y como responsables de sus desaciertos militares.

El referido pueblo de Tupátaro donde descansó Régules algunas horas de la noche de la tragedia en Quiroga, se halla á tres leguas de ese lugar, rumbo al Sur y sobre el camino que de esa villa conduce á Tacámbaro.

Como es de suponerse, los jefes imperialistas que perseguían á Régules, tuvieron que regresar, sin duda á sus respectivas plazas al siguiente día, del fatal desenlace de su comisión.

En Febrero de 1865, el General Régules con la fuerza de su mando, se acerca á los muros de la ciudad de Zamora con objeto de practicar en lo posible un reconocimiento de la fortaleza que aseguraba la plaza de aquella población, mediando al efecto un tiroteo de algunas horas, dentro de las cuales pudo ser reconocida la fortificación de una manera violenta; y convencido el General de lo inespunable de ella para resistir con éxito cualquier ataque, y más aún, si á la fortaleza se une el auxilio de las aguas corrientes del río, que pasa por las gotoras de la ciudad, corriendo de Occidente á Sur, se tuvo por conveniente abandonar los muros y suspender toda hostilidad.

Por lo que, mediante esas consideraciones, dispuso el General recoger las fuerzas que tenía situadas en las garitas y en la hacienda de la Tuna, para utilizarlas en caso de un ataque, á cuyo fin mandó colocar las caballerías de Ronda en esa finca, pero como en vista del reconocimientos, cambió de parecer Régules, se comunicó á las fuerzas republicanas la orden de retirada y en consecuencia, al emprenderla las de Ronda por espaldas del templo de la Salud, ó sea del Calvario, tuvieron que sufrir bastante con el fuego de fusilería que se



les hizo de las alturas del mismo edificio, así como con el ataque que se les echó por las compuertas de las zanjas y callejones contiguos de la misma hacienda, así como por los inmediatos al referido templo, que con la velocidad del trueno quedaron anegados por completo, y la tropa convertida en patos, en más de media hora, hasta que después de grandes esfuerzos sus jefes, pudieron sacarla á tierra firme y continuar la marcha que se les mandó hacer la tarde del mismo día en que se practicó el reconocimiento de que se viene hablando.

En el período antes referido, prestaron sus servicios en el Estado Mayor del Coronel Ronda, jefe de la Brigada de su nombre, el Mayor Vicente Cabrera, Capitán Pablo Córdoba, Tenientes Eduardo Mendizábal y Rafael Valdés Mora, quien enfermó gravemente de tifo en Zacapu á consecuencia de las fatigas de la campaña, y asistido con eficacia en la casa de la anciana Señora Dolores Valdés, esta Señera auxiliada por algunas familias de oficiales, especialmente por la Señora Marí Ramírez, esposa del que escribe estas líneas, este ameritado oficial logró el restablecimiento de la salud, volviendo al servicio militar en el mismo Estado Mayor.

La plaza de Tacámbaro que cubrían los imperialistas, al mando del Comandante Jesús Alatorre, fué atacada y tomada por los republicanos del Coronel Ronda, en los primeros días de Febrero de 1865; y en atención al buen comportamiento de la tropa vencedora al respetar familias y propiedades en medio de los abusos á que se presta un asalto, y mediante esa conducta, el vecindario de dicho pueblo supo reconocer el mérito de los soldados de la República y corresponder á ella, mandándoles regalar por el respetable conducto del Ciudadano Mariano Mujica, la cantidad de cuatrocientos pesos, en premio de sus miramientos; fi-

jándose además, en que, si allí, se hubiera hecho lo que en otras plazas al ser vencidos, sus fortunas hubieran concluido sobre el motín y las llamas y la honra de las familias, pudo también estar amenazada como consecuencia del desorden.

La referida suma de 400 pesos, la recibió el Coronel Ronda en su alojamiento, casa de la familia Coria, mandándose distribuir luego entre los individuos de tropa, por conducto de los Comandantes de Compañía, y en presencia de algunos vecinos que asistieron al reparto verificado en la placa del mercado de aquella población.

Al quedar vencido el enemigo, se recogieron armas, caballos y heridos, dándose sepultura á los muertos, y curar los heridos, poniéndose en libertad los prisioneros del enemigo que se consideraron acreedores á esa gracia, y fusilándose á otros que lo merecían, haciéndole por fin muy buen entierro al soldado de la 2ª compañía del cuerpo lanceros de la Libertad, José María Juárez, da Tacaro, que murió al comenzar el ataque, en la calle principal de aquel pueblo; quedando en poder del Coronel la parte que con motivo del reparto de los 400 pesos, entre la tropa correspondía al finado Juárez para entregarse, como se hizo á su viuda.

El Coronel Ronda, estimando en cuanto vale esa acción del vecindario, da por sí y á nombre de la tropa, las más debidas gracias por el respetable conducto del Ciudadano Mujica, Presidente entonces del Ayuntamiento del repetido pueblo; y á las 5 de la tarde del mismo día del ataque, abandonó el Coronel la plaza, tomando el rumbo de Uruapan dejando bien puesto el honor militar y el buen nombre de sus soldadas, en ese hecho de armas.